

► LA MIRADA

Fuencisla, la devoción de un pueblo

Con motivo del centenario de la coronación de la patrona de Segovia, el **Museo Rodera-Robles** acoge una exposición en la que detalla este acontecimiento así como la veneración a esta Virgen a lo largo del siglo XX

TEXTO: LAURA GARCÍA

La devoción profesada hacia la Virgen de la Fuencisla en Segovia tuvo su origen, probablemente, en el periodo de repoblación de la ciudad, es decir, en las últimas décadas del siglo XI. Momento éste en el que se asentó una población que se agrupó en torno a las diversas iglesias parroquiales que fueron completando el espacio en el que, desde entonces —en las riveras de los ríos Eresma y Clamores o sobre la roca que separa ambos ríos— se ha desarrollado el discurrir de los siglos hasta llegar a la actualidad.

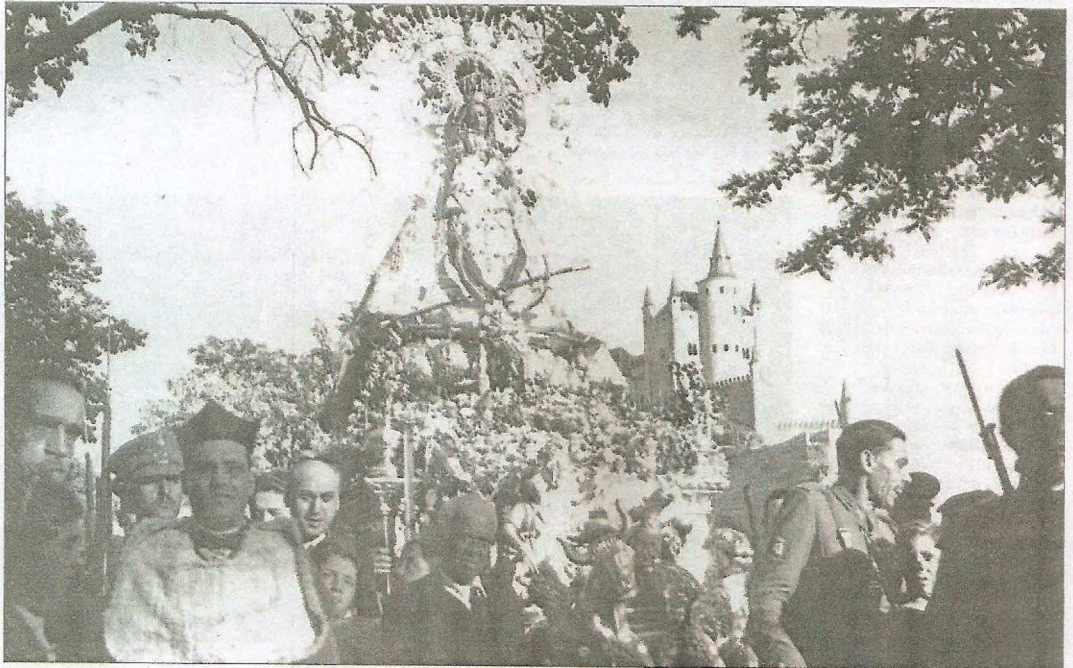
El nombre de esta advocación —derivado de las palabras latinas *fons stillans*, fuente que mana— vinculado a los manantiales cuyas aguas brotan bajo las denominadas 'peñas Grajeras', ha sido venerado por las diferentes generaciones de segovianos que han constituido la evolución de los últimos novecientos años.

Sin embargo, en torno a la devoción de la Virgen de la Fuencisla existe una leyenda surgida sobre su imagen, la cual sostiene que fue traída a la ciudad en el año 71 por san Geroteo, primer obispo de su diócesis y cuya escultura había sido realizada por san Lucas. Después de su ocultación durante la ocupación musulmana, la imagen fue hallada por casualidad por una judía de la ciudad, restableciendo de esa forma su veneración.

Por entonces, vivía en la capital segoviana una mujer hebrea llamada Esther, la cual se iba a desposar con un hombre cristiano y recibir los santos sacramentos. Esta decisión no fue aceptada por su comunidad y la acusaron falsamente de adulterio, por lo que fue condenada a muerte por un tribunal de ancianos de la comunidad hebrea —según las leyes de la época— a ser despeñada desde las mencionadas 'peñas Grajeras', de cerca de noventa metros de altura.

Poco después, llegó el momento de la ejecución. Tras ser lanzada al vacío, Esther invocó a la virgen de los cristianos y, de repente, surgió una fuerza sobrenatural que la dejó en el suelo ilesa, sin haber sufrido daño alguno.

Por este motivo, y varios días más tarde, Esther fue bautizada con el nombre de María del Salto. Tras el suceso, y como ella era de buena familia, decidió costear los gastos de construcción de una ermita en el lugar de los hechos y vivir humildemente y entregada a los más necesitados. A partir de entonces, las gentes que habían acudido a presenciar la ejecución bajo las 'peñas Grajeras' se convirtieron en propagadoras de la devoción a la imagen de aquella Virgen que había obrado el milagro



Tras la Coronación Canónica la imagen de la Virgen de la Fuencisla procesionaba desde su santuario hasta la Plaza Mayor. / RODERA-ROBLES



Las salidas de la Patrona eran esperadas por centenares de segovianos. 1916. / RODERA-ROBLES



Cartel de la Coronación. 24 de septiembre de 1916. / R.R.

de salvar a la joven de la muerte.

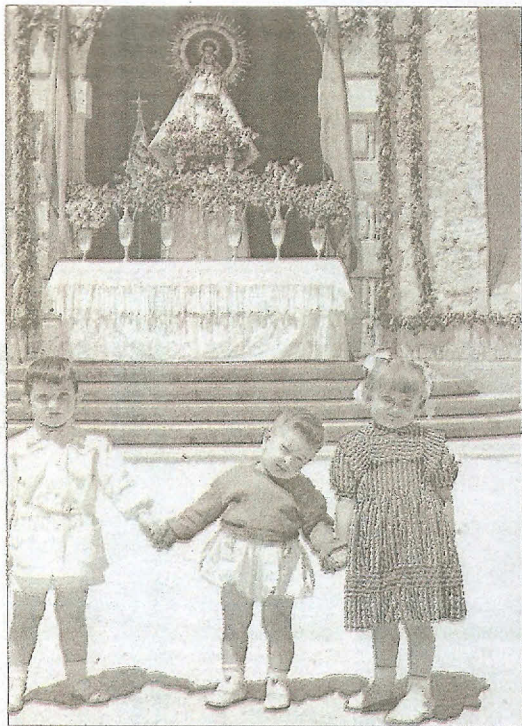
Fue entonces cuando se erigió un primer santuario, en 1237. Posteriormente, y siguiendo el culto a la Virgen con la advocación de la Fuencisla, Alfonso X el Sabio decidió que era necesario difundir su

culto cuando ordenó recoger, antes de 1248, todo lo acontecido con el milagro de María del Salto en las conocidas 'Cántigas de Santa María'. Más adelante en el tiempo, y tras un periodo en el que el santuario quedó en ruinas, se decidió

renovarlo. Así, el rey Felipe III acudió a su inauguración, después de que los trabajos de la nueva edificación culminaran en 1613.

De esta forma, la imagen ha sido titular de varias cofradías a lo largo de su historia. Si bien la más

antigua que se conoce es la fundada en 1605, ésta debió desaparecer en el siglo siguiente, por lo que en 1839 se decidió crear una Devoción de Nuestra Señora de la Fuencisla. Finalmente, ya en 1924 se estableció de forma definitiva la



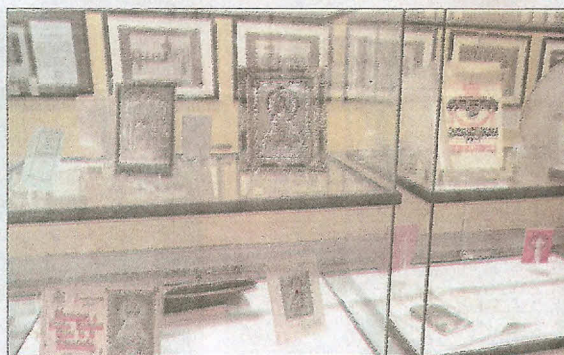
Los más pequeños también asistían al santuario. 1950. / R.R.



El Adelantado dedicó un número extraordinario a la Virgen en junio de 1899. / R.R.



Autoridades civiles y militares acompañan a la imagen. 1942. / R.R.



Las representaciones y documentos sobre la Fuencisla se han sucedido en el tiempo. / R.R.



Dulces, bebidas y medallas servían para tener la devoción presente en los hogares. / R.R.

actual cofradía de Nuestra Señora de la Fuencisla.

Un largo periodo en el que la Fuencisla se convirtió en la seña que identificaba los sentimientos espirituales de los habitantes de Segovia, haciéndola protagonista

en la ciudad de forma recurrente. Las sequías, las guerras que afectaron a la provincia o diversos sucesos que requerían de la plegaria ciudadana concitaron tal veneración, que fue finalmente proclamada como Patrona de la Ciudad

de Segovia y su Tierra.

Con esto, la protección espiritual de la patrona tuvo su recompensa gracias a que los gremios de oficios y los devotos particulares se ocuparon de dotar al santuario de ornamentos, retablos, rejas y

diversos mantos para la imagen. Además, la Virgen de la Fuencisla también dio su nombre a establecimientos y productos comerciales que trasladaban la devoción a través de sus etiquetas a los hogares segovianos.

Pasaron los años, y el fervor por la Virgen de la Fuencisla llevó al obispo Remigio Gandásegui y Gorrochátegui a proponer a la Santa Sede que cumpliera el deseo de los segovianos de proceder a su Coronación Canónica. Un hecho que tuvo lugar el 24 de septiembre de 1916 en un multitudinario acto público y solemne en la Plaza Mayor de Segovia, acontecimiento que incluso llegó a contar con la presencia de la infanta Isabel 'la Chata', —en representación de su sobrino, el rey Alfonso XIII— que gozaba de gran simpatía en la ciudad. Así, fue un momento especial teniendo en cuenta la muchedumbre concentrada para la ocasión, llegando incluso a desmontar el quiosco ubicado en el centro de la plaza para facilitar así la contemplación del acto, al que también acudieron todas las autoridades civiles y militares.

Una vez finalizada la Misa Pontifical oficiada por el obispo Gandásegui, se inició un cortejo hacia la Plaza Mayor. Delante del consistorio se había levantado un altar decorado con los tapices del museo catedralicio y junto a él, se situaron los pendones y las cruces de un centenar de parroquias de la ciudad y provincia.

La multitud —venida también de los pueblos en jornadas de viaje agotadoras— se agolpaba en el recinto, que pronto se quedó pequeño. Así, y mientras tañían las campanas de todas las iglesias de la capital, la Virgen fue colocada en el trono dispuesto ante la fachada del Ayuntamiento.

El silencio reinaba mientras el alcalde, Pascual Guajardo y Sánchez, portaba la corona sobre una bandeja de plata, bendecida por el obispo después de consagrar la diócesis a los Sagrados Corazones de Jesús y María. A continuación, el alcalde entregó la corona a la infanta, y ésta al obispo, quien la alzó sobre la multitud a modo de bendición para después colocar la corona sobre la cabeza del Niño y, por último, sobre la de la Virgen.

En ese momento, la multitud irrumpió en aplausos y cánticos, y de nuevo las campanas, los tambores y los cohetes sonaron en el cielo. De esta forma, la ceremonia religiosa concluyó con la bendición papal y el regreso de la Virgen coronada a la catedral.

Además de este acto solemne, un concurso de poesía y la recreación de la proclamación de Isabel la Católica sirvieron pues para dotar a los segovianos de una serie de actividades culturales dignas del relevante momento de su vida espiritual que experimentaban.

Con esto, y cuando se cumple el centenario de su coronación —habiendo también recibido honores de Capitán General en 1940—, el Museo Rodera Robles se une a los actos de esta conmemoración —incluido un novenario especial— con una exposición que podrá visitarse hasta el próximo mes de diciembre. Muestra en la que los segovianos y visitantes podrán contemplar la evolución a lo largo del tiempo de esa Virgen "que tanto aman". Así, regresarán a un pasado en el queda reflejada la relevancia de la devoción a la "patrona excelsa y reina aclamada" de Segovia, ésa que se ha vivido por las calles en diferentes momentos del siglo XX.